

**RESUMEN DEL PROYECTO
AYITI AZUL: SOLUCIÓN PARA EL PLÁSTICO OCEÁNICO
(HA-G1043 Y HA-T1266)**

La contaminación por plástico de los océanos es una crisis que amenaza a todo el mundo. Los científicos estiman que, en promedio, se vierten en los océanos del mundo ocho millones de toneladas métricas de materiales plásticos por año, cifra que viene aumentando a una tasa del 7% anual desde 2015. Si esta tendencia continúa, para 2050 la cantidad de plástico en el océano superará a la de peces. Se venden un millón de botellas de plástico por minuto en todo el mundo y, a medida que crece vertiginosamente el uso del plástico, los esfuerzos por recolectar, reciclar y evitar que los plásticos contaminen los océanos no han podido acompasar ese ritmo. El enorme volumen de plástico que se produce, sumado al hecho de que puede demorarse más de 450 años en biodegradarse, está creando una crisis ambiental.

Se considera que Haití, una nación insular de 11 millones de habitantes, es uno de los países más expuestos al riesgo de que se vierta plástico en el océano. Genera grandes volúmenes de residuos plásticos en las zonas urbanas debido al alto consumo de agua tratada, bebidas refrescantes y comidas para llevar que se venden en contenedores plásticos. Se estima que solo el 11% de los residuos sólidos generados en Haití se recolectan. Después del consumo, la mayor parte del plástico se desecha libremente debido a la falta de infraestructura de gestión de residuos, lo que permite que sea arrastrado directamente a los canales, al alcantarillado y a las masas de agua. El plástico se acumula y obstruye los canales de drenaje, lo que expone a determinadas zonas a un riesgo de inundación en la temporada de lluvias. Además, los plásticos desechados pueden llenarse de agua y convertirse en caldos de cultivo para mosquitos y plagas, que aumentan la propagación de enfermedades transmitidas por vectores como la malaria, el dengue y el virus del Zika. A la larga, estos plásticos ingresan al océano a través de puntos clave de los 1.770 kilómetros de costa que bordean a Haití, lo que supone un riesgo para los hábitats marinos y las comunidades costeras. Al dificultar el crecimiento económico de los sectores de la economía azul de Haití, a saber, la pesca y el turismo, el plástico que potencialmente terminaría en el océano puede sumir en la pobreza a las comunidades costeras.

Environmental Cleaning Solutions S.A. (ECSSA) es una empresa haitiana de reciclaje creada después del terremoto de 2010. ECSSA recolecta materiales plásticos desechados después del consumo y los transforma en escamas de plástico de alta calidad para la exportación. Tiene un modelo de negocio social que facilita la recolección, transformación y exportación sostenible de materiales plásticos reciclables. Combate el problema de la contaminación por plástico en Haití y se está progresivamente transformando en proveedor de plástico que de otro modo terminaría en el océano e innovador en la materia. La empresa está demostrando que el problema del plástico oceánico puede convertirse en una oportunidad. Aunque el volumen de plástico que se consume en Haití sigue siendo desconocido, ECSSA recolecta, en promedio, un millón de botellas de plástico por día en todo el país. En los últimos ocho años, ha creado una red de más de 9.000 recolectores (de los cuales 1.100 trabajan a tiempo completo) con 75 centros de recolección y 55 millones de libras de plástico recicladas.

Los fondos no reembolsables de recuperación contingente propuestos por BID Lab cofinanciarán la ampliación de la capacidad de ECSSA de reciclar plásticos y producir una mayor variedad de productos finales, entre ellos, madera sintética y productos

similares para vender en el mercado nacional y para exportar. El cliente documentará este componente como préstamo. El proyecto beneficiará a los haitianos y a la población en general de los otros países del Caribe con costas sobre el océano Atlántico y el mar Caribe, cuyos medios de vida dependen de la preservación sostenible del ambiente marino. Se beneficiarán porque disminuirá la contaminación del océano debida al desecho inadecuado de plásticos, mejorará la calidad de los recursos del ecosistema oceánico y, como consecuencia de ello, podrán preservar su salud y sus medios de vida. Asimismo, la ampliación de las operaciones y de las líneas de producción de ECSSA redundará en un incremento de los puestos de trabajo para los recolectores de plásticos y de la compensación monetaria que reciben por el plástico que entregan a ECSSA.

Los recursos de cooperación técnica se utilizarán para impulsar el desarrollo de la primera cadena de suministro comercial de Haití dedicada a reciclar plástico que potencialmente terminaría en el océano, así como para crear planes de economía azul para las comunidades costeras que participan en esta nueva cadena de suministro. La ejecución de dichos recursos estará a cargo de la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF).

Este proyecto se seleccionó entre más de 50 propuestas sumamente competitivas que se presentaron en el marco del desafío *Blue Tech Challenge* en el Caribe, organizado por BID Lab en el primer trimestre de 2019. Es el único proyecto seleccionado de Haití. Por medio de este proyecto, conjuntamente con el que BID Lab aprobó recientemente titulado El Convenio MARPOL al Servicio de la Economía Azul: la Primera Instalación de Recepción y Tratamiento de Desechos Marinos del Caribe (BH-L1047 y BH-T1069), además de otros tres proyectos de economía azul presentados en el marco del *Blue Tech Challenge*, que están en preparación en Barbados (atún rastreable), Belize (pesca sostenible) y Santa Lucía (solución para el sargazo), BID Lab contribuye activamente a resolver algunos de los retos más apremiantes del Caribe para mejorar y preservar la economía azul de la región. Este proyecto se complementa además con otro de economía circular de BID Lab recientemente aprobado para Costa Rica (operación CR-L1141, Financiamiento para el Reciclaje Sostenible de Aceite en Costa Rica), lo que permite a BID Lab adquirir experiencia pertinente en el abordaje de distintas fuentes de contaminación terrestre y marina que afectan a los países de los grupos C y D, y contribuye a complementar las estrategias de Ciudades Incluyentes y Capital Natural en la región.